

NUEVOS ANTECEDENTES SOBRE INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL AREA DE CERRO BENITEZ (ULTIMA ESPERANZA, MAGALLANES)

HUGO GABRIEL NAMI*

INTRODUCCION

A principios de 1986, comenzamos las excavaciones arqueológicas en el sitio Cueva del Medio. A partir de ese momento se han llevado a cabo una serie de trabajos tanto en el sitio como con los materiales recuperados. Además, tal como lo habíamos planteado, también se han realizado diversos estudios interdisciplinarios. Los mismos han sido dados a conocer en distintos artículos (Allison 1989, Borrero, Lanata y Borella 1988, Menegaz y Nami 1989, Nami 1985-86, 1987a, 1987b, 1989a, 1989b, 1990a, 1990b, Nami y Casé 1988).

Continuando con este proyecto que el Instituto de la Patagonia lleva a cabo en la Región Central Magallánica y Ultima Esperanza, se ha proseguido con estas investigaciones en años recientes.

El objetivo de este artículo es dar a conocer algunos de los avances de los trabajos realizados en el lapso comprendido entre comienzos de 1988 y 1990 respectivamente. La misma incluye referencias sobre las actividades llevadas a cabo tanto en el campo como en laboratorio.

Estas informaciones sólo deben tomarse como parte de la investigación. Una vez más se intenta

informar a la comunidad científica nacional e internacional sobre su adelanto. El objetivo es que los datos aportados sean útiles para aquellos investigadores que desean integrarlos en sus respectivos estudios.

Para una mayor comprensión del artículo se lo divide en distintas secciones de acuerdo a las tareas realizadas.

Cuarta campaña de excavación arqueológica en la Cueva del Medio

Tal como se había previsto, se continuó con las excavaciones arqueológicas en el sitio Cueva del Medio. Como tarea inicial se procedió a limpiar los perfiles de la excavación anterior. En efecto, al final de cada expedición, tal como lo sugirió Massone (1985-86: 146) se protegieron los perfiles con paredes de madera y luego se tapó la excavación. Esta actividad de protección hasta el momento ha dado excelentes resultados. En efecto, en todas las expediciones los perfiles respectivos han sido retomados intactos, sin ninguna perturbación post-excavación. Para mencionar algunas: los derrumbes, la acción de roedores o la de buscadores aficionados. Continuando con la metodología conocida (Nami, 1987) se excavaron las cuadrículas 29/8 (a-c), 29/9, 29/10, 29/11, 29/12, 29/13, 29/14, 30/6, 30/9, 30/10 y 30/11. En estos sectores el

* Programa de Estudios Prehistóricos (UBA-CONICET), Bartolomé Mitre 5° "A", (1039), Buenos Aires, Argentina.

nivel paleoindio se presentaba claramente y al igual que en las excavaciones anteriores prosiguieron los hallazgos de instrumentos de piedra y restos de especies faunísticas correspondientes a las mismas colectadas anteriormente. También se pudo constatar otra estructura de combustión ubicada en la cuadrícula 29/12. Procedente de la misma se colectó una pequeña muestra que lamentablemente no tuvo el suficiente contenido de carbón como para ser procesada para su fechado radiocarbónico (Tammers, 1990).

Siguiendo a Schmid (1963, *apud* Butzer 1972) dividimos la Cueva del Medio en tres partes a saber: La entrada, el centro y el fondo. Debido al avance de las excavaciones y de la limpieza de los pozos de depredación y sus sedimentos circundantes, se fue observando con mayor claridad las zonas intactas que existen en el sitio. Además, dado que en esta investigación estamos tratando de conocer el uso del espacio por las sociedades paleoindias (Nami 1990a), decidimos sondear zonas que pensamos que estaban intactas. Con ese objetivo se realizaron distintas cuadrículas distantes del área excavada que está en la zona media. Esa fue la razón por la cual se realizaron en la parte frontal y en el fondo de la cueva.

Las cuadrículas excavadas en la zona frontal se localizaron en distintas partes. Algunas en las cercanías de la línea de goteo. Para ello se planteó una cuadrícula a veinte metros hacia el sur de la línea de cuadrículas 29. Así se excavó la unidad 10/13, en la zona que según observaciones anteriores pensamos que estaba intacta puesto que sobre su superficie hay gran cantidad de cantos rodados que provienen del talud de la cueva y que caen hacia el interior. Por eso, debido a su cantidad y disposición, pensamos que podría existir una capa de guijarros muy potente que sirviera de sello si hubiese habido una ocupación humana previa a su depositación. De hecho, en las inmediaciones de esa zona, producto de la harneadura de los sedimentos que provenían de los pozos de depredación, se encontraron gran cantidad de instrumentos líticos como así también de restos óseos, algunos de los cuales ya han sido estudiados (ver Borrero, Lanata y Borella 1988).

En esta cuadrícula se pudo constatar que la capa más superficial de cantos rodados mezclados con arenas muy finas, contiene restos de huesos de cordero, trozos de vidrios de botella muy modernos, junto con lascas muy aisladas y asti-

llas de huesos. Estos últimos hallazgos probablemente provengan de los pozos de depredación cercanos. El espesor de la misma es de aproximadamente 20 cm. A continuación sigue una formación de cantos rodados muy compactada, similar a la que cubre la ocupación paleoindia. Esta yace sobre las arenas que rellena la cueva. Desde el punto de vista arqueológico, esta cuadrícula proporcionó evidencia negativa. Esto es importante, debido a que brinda datos para el conocimiento del límite de la ocupación de la cueva en la zona frontal.

Por otra parte, tal como se había mencionado, con la limpieza de los sedimentos procedentes de las depredaciones, se fueron exponiendo mayores superficies intactas. Por ello, se eligió otra zona, ubicada en la línea de las cuadrículas 18. Allí, la estratigrafía se nos presentó como en nuestra primera expedición. Esto quiere decir que no existe en esta zona, el sello de cantos rodados que se encuentra en gran parte de la superficie excavada del centro.

Desde el punto de vista cultural, tampoco presenta diferencias notables con lo hallado hasta el momento. En efecto, en la capa superficial se encuentran restos actuales mezclados con huesos y lascas de origen arqueológico, entremezclados con cantos rodados y sedimentos procedentes de la desintegración del conglomerado. Continúa una zona estéril, sobre la cual subyace una capa de ocupación humana.

Independientemente de su ubicación cronológica pensamos que era necesario proceder a la excavación de los sedimentos intactos que la rodeaban. De esta manera, nos extendimos hacia el oeste y sur. Así en esta porción excavamos las cuadrículas 17/10 (a-b), 18/10 y 18/11. En la medida de lo posible en el futuro las extendemos, ya que todo indica que esta zona no ha sido alterada por los depredadores. En la cuadrícula encontrada hacia el oeste, se pudo constatar que la lente carbonosa ubicada en la unidad adyacente continuaba aproximadamente 30 cm. En este sedimento carbonoso se recuperaron también restos óseos de fauna extinta y artefactos líticos, consistentes en un número no muy alto de lascas pequeñas. Esta misma situación sucedió alrededor de la lente carbonosa.

Desearo confirmar la pertenencia de este nivel al período paleoindio, se extrajo una muestra de 230 gramos de huesos colectados en una de las cuadrículas (18/11) entre los 50 y 60

cm desde el nivel 0 y bordeando al fogón cuyo análisis radiocarbónico entregó una fecha de 9.770 ± 70 A.P. (Beta-40281)¹. Este fechado es coherente con los de la ocupación Fell-1, razón por la cual lo adscribimos a la ocupación mencionada.

También se hicieron excavaciones en la cuadrícula 18/3. Otro aspecto interesante para el estudio del manejo del espacio en Cueva del Medio fue la evidencia suministrada por los hallazgos realizados en el fondo. En efecto, al igual que la actividad desarrollada en la zona frontal, se continuó con la limpieza de los pozos de depredación existentes en esa zona. Además se harneó el sedimento y se limpió el sector para observar si se encontraban zonas intactas. Los resultados fueron positivos ya que pudimos apreciar que las partes no depredadas cubrían una superficie más grande de la que pensábamos. Continuando con la limpieza en la zona del fondo, se logró ubicar un nivel arqueológico a muy pocos centímetros de la capa superficial. Esta que se presenta muy compactada está formada por clastos desprendidos del techo y sedimento. La misma se pudo identificar a partir del perfil de uno de los pozos de depredación. Allí, inmediatamente por debajo de esta compactación, cubierta por ésta, se ubicó una lente carbonosa.

Es importante destacar que en la superficie de esta porción en una de las áreas adyacentes al mismo, en las irregularidades dejadas por los depredadores, se ubicó una lente carbonosa cubierta por esta capa compacta. Esta zona presenta indicios de ocupación humana proporcionado por instrumentos líticos y los restos de carbón. De estos vestigios se pudo tomar una pequeña muestra que ha sido datada en 4.290 ± 130 A.P. (Beta-37167).

Sobre la base de los instrumentos líticos recolectados y que procedían de los sedimentos removidos como así también de los encontrados en la superficie es posible pensar que esta parte de la cueva presenta una interesante ocupación humana. Esta es la razón por la cual será necesario excavarla siguiendo la metodología empleada en las expediciones anteriores. Además se colectó una considerable cantidad de instrumentos líticos de excelente manufactura (Figs. 1

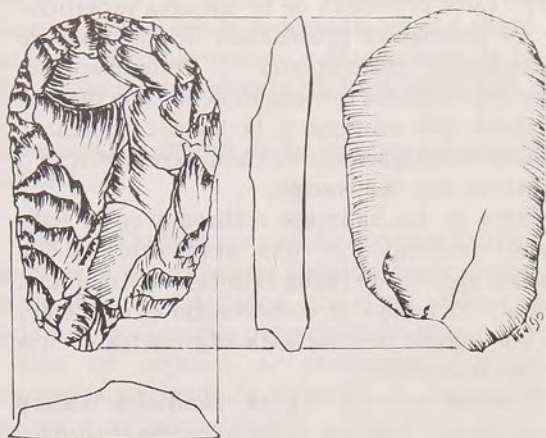


Fig. 1. Raspador hallado en la zona del fondo de la cueva. Tamaño natural.

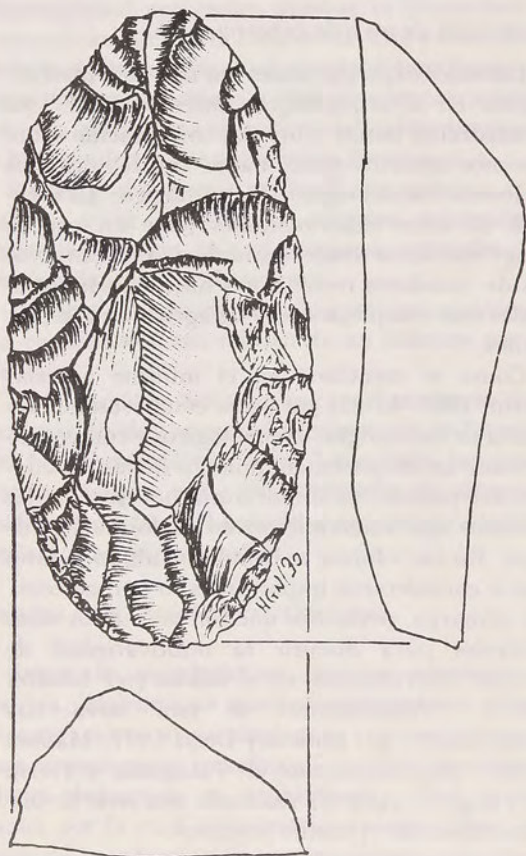


Fig. 2. Raedera procedente de los sedimentos circundantes al nivel con ocupación humana detectado en el fondo. Tamaño natural.

1 La muestra consistía en distintas astillas y fragmentos de huesos de megafauna (*Mylodon* sp., *Hippidium* sp. y *Lama* (Borrero, com. pers. 1990).

y 2). Estos provenían de la limpieza superficial de los sedimentos procedentes de los pozos de depredación circundantes. Probablemente, estos instrumentos provengan de la capa más superficial que contiene a la lente carbonosa. Futuras investigaciones de campo confirmarán o refutarán esta observación.

Otros de los hallazgos realizados en el sedimento removido, es una gran cantidad de huesos, algunos de fauna extinta, otros de fauna actual. Es estado de conservación es excelente, ya que alguno de ellos todavía conservan restos de cuero adheridos.

También se recuperó gran cantidad de lascas y microlascas. Algunos de los hallazgos realizados en este sector se ilustran en la figura. Es importante puntualizar que las especies de fauna extinta identificadas no varían de las encontradas en los otros sectores de la cueva (Menegaz, com. pers. 1990).

Formación de un sitio experimental

Los sitios experimentales son una actividad corriente en la arqueología contemporánea. Su construcción tiende a brindar información sobre distintos aspectos relacionados con los procesos de formación del registro arqueológico. La creación de sitios experimentales tiene un amplio rango que varía desde la simulación de estructuras de cazadores recolectores hasta las de sociedades más complejas como las agricultoras o pastoriles.

Como se mencionó en el informe anterior (Nami 1987: 82-83) para una comprensión adecuada de los vestigios arqueológicos y consecuentemente un mejor entendimiento de las sociedades del pasado, es importantísimo estudiar los procesos que intervinieron en la formación de sitio. En ese informe se brindaron algunos datos que se consideraron importantes en este aspecto. Sin embargo, pensamos que son necesarios otros controles para discutir la multivariabilidad de factores intervinientes en el mismo (ver Schiffer 1987). Antecedentes de esta tarea hay numerosos (v. gr. Chilcot y Deetz 1977, Madsen 1981). Específicamente en Patagonia y Tierra del Fuego, el autor ha realizado una serie de distintos sitios con el mismo objetivo².

Con el objeto de tener un control más que sirva de referencia para entender el proceso de formación de este sitio, se construyó uno experimental con el propósito de observarlo a través del tiempo y obtener datos que sirvan para entender otros con problemas similares.

Entonces, con ese objetivo se eligió una de las porciones ubicadas en el frente y cuyo lugar es apto para permanencia debido a la luz y al reparo que ofrece. Desde el punto de vista arqueológico y estratigráfico esta zona estaba absolutamente perturbada por los saqueadores. Esta fue limpiada y harnereada en la tercera expedición. Luego se procedió a tapar el pozo de depredación con los sedimentos procedentes de estas acciones vandálicas como así también por aquél proveniente del zarandeo de los de la excavación. Por este motivo, en la cuarta expedición, la superficie de esta porción estaba nivelada con la del resto de la cueva.

En este sector entonces, se pusieron en práctica con actividades básicas relacionadas con la subsistencia durante nuestra estada en la cueva. De esta manera se encendió fuego con el objeto de calentar agua, preparar alimentos y/o como fuente de calor. Se acumuló la leña indispensable para tal fin. Además se realizaron experimentos replicativos y simulativos de artefactos dejados por los indígenas. Así las tareas de talla fueron extracción de formas-base partiendo de grandes nódulos de materia prima local³. Estas formas-bases fueron utilizadas en la confección de instrumentos de manufactura simple. Además se fracturaron huesos por percusión utilizando yunques y luego se arrojaron huesos modernos procedentes de otras zonas de la cueva. Cada artefacto y ecofacto fue numerado con pintura sintética blanca. Esta tarea fue realizada con el objeto de seguir su historia depositacional a lo largo del tiempo en una escala pequeña⁴. La numeración se hizo de

3 Los nódulos de materia prima empleados fueron colectados en forma no programada, es decir, los recogíamos cuando los encontrábamos en nuestra caminatas desde nuestro campamento base en la portería del Monumento Natural hasta la cueva o en el sitio mismo. Solamente recogimos lo que consideramos suficiente para esta experiencia. Se buscaba extraer forma-bases o confeccionar instrumentos de manufactura simple.

4 En uno de los sitios experimentales mencionados - Piedra Aguila - se pudo observar como en un lapso no mayor de siete días se modificaba extraordinariamente el registro dejado.

2 Los restantes sitios experimentales han sido construidos tanto en distintos emplazamientos como así también en ambientes distintos de Argentina. Ellos son Alero Piedra del Aguila (Neuquén), Alero Campo Cerda (Chubut) y Península Mitre (Tierra del Fuego) (Nami, 1986).

acuerdo a las condiciones de depositación como así también de dimensiones. Debido a esto, no se numeraron a las lascas muy pequeñas o aquellas que estaban depositadas de manera tal que impedirían esta tarea. En efecto, fue interesante observar cómo, sobre el sedimento arenoso seco, algunas lascas al ser extraídas utilizando percusión con mano libre, se depositan "clavándose" en forma vertical sobre el terreno.

Cada vestigio fue mapeado y registrado en una planta de la misma manera que se lo hace con los de origen arqueológico.

Muestreo Arqueomagnético

Como es sabido la geología es una ciencia que colabora estrechamente con la arqueología, dando lugar a la llamada Geología arqueológica (Hassan 1979, Gifford y Raap 1985, etc.). Muchas disciplinas y metodologías son de utilidad para los arqueólogos.

Algunos años atrás, la geoarqueología fue definida como "la contribución de las ciencias de la tierra, particularmente la geomorfología y la petrografía sedimentaria, en la interpretación del contexto arqueológico" (Gladfelter 1977. 519).

Uno de los métodos de datación existentes y poco utilizado en la arqueología es el paleomagnetismo. Este método posibilita entre otras cosas, observar las variaciones paleoseculares que existieron en el campo magnético de la corteza terrestre. De esta manera esta escala de "grano muy fino" permitirían al arqueólogo fechar una columna estratigráfica.

Con el objeto de completar las dataciones radiocarbónicas y al mismo tiempo observar -en la medida de lo posible- el lapso de depositación sedimentológica se tomaron muestras para intentar realizar alguna datación paleomagnética de dicha cueva.

La tarea de recolección de las muestras fue realizada según los lineamientos propuestos por Valencio (1980). Estas no difieren notablemente de las propuestas por otros (v. gr. Tarling 1985). Con ese objetivo se utilizaron tubos de hidrobронz de una pulgada de largo y diámetro respectivamente. Estos fueron insertados en distintos perfiles de la excavación. Esta tarea fue llevada a cabo de manera tal que la inserción superponga la mitad de cada muestra con la que se encuentra estratigráficamente por encima. De esta forma, se muestrearon los perfiles 18/10

18/11, 30/9 y 29/12. Actualmente estas muestras están siendo procesadas en el Laboratorio de Paleomagnetismo y Magnetismo de las Rocas "Daniel A. Valencio" (UBA-CONICET).

Comienzo del análisis de los recursos potenciales del sitio

Tal como lo habíamos planteado en el informe anterior, uno de nuestros objetivos desde el punto de vista metodológico, era el de realizar el estudio de los recursos potenciales del sitio.

Con ese objetivo, se plantearon distintas transectas siguiendo la dirección de los cuatro puntos cardinales, tomando como punto de referencia al sitio en cuestión. En la puesta en práctica de esta técnica, se contó con la gentil colaboración del guardaparque Carlos Barría, eficaz y profundo conocedor del área.

En este informe no nos extenderemos sobre las observaciones realizadas, aunque es importante puntualizar que, en la zona norte, este y oeste los cañadones existentes alrededor del Cerro Benítez parecían ser interesantes vías de comunicación para los grupos que circularon la región durante la historia de esa zona en Ultima Esperanza.

Durante el trayecto realizado, se tuvieron en cuenta y se registraron recursos minerales (materias primas líticas), recursos vegetales y recursos faunísticos observados.

La continuación del mismo como así también sus resultados serán motivo de un informe particular.

Es importante destacar que en el territorio de explotación de Cueva del Medio están la Cueva del Mylodon y Cueva 1 del Lago Sofía las que podrían formar parte del subsistema de asentamiento y del uso del espacio a una mayor escala de las sociedades paleoindias.

Sondeo en el abrigo Pedro Cárdenas

Según lo acordado en nuestra orientación teórica, básicamente nuestro acercamiento a las investigaciones arqueológicas es regional, lo que está íntimamente relacionado con las investigaciones deductivas en arqueología. Esta es la razón por la cual es necesario trabajar sobre la base de la información proporcionada por muy distintos tipos de sitios como así también el conocimiento de los distintos subsistemas que forman al sistema socio-cultural del pasado. Por eso, nuestra intención es la búsqueda de sitios

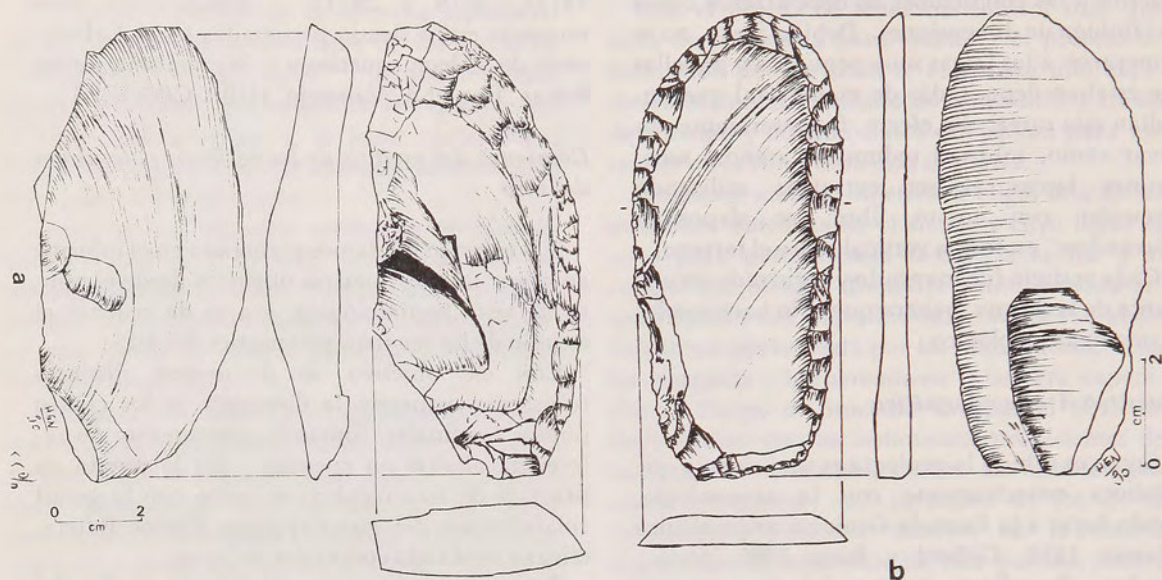


Fig. 3. Raederas colectadas en el sondeo al abrigo Pedro Cárdenas

que se complementen o hayan interactuado en el subsistema de asentamiento de las sociedades cazadoras-recolectoras que habitaron el sur de Última Esperanza.

La Cueva del Medio recibe su nombre por estar ubicada entre las famosas Cuevas de Mylodon (o Cueva Grande) y la Cueva Chica. En las inmediaciones de esta última, hay una serie de abrigos rocosos en forma de aleros pequeños y cuevas que muy probablemente sirvieron de refugio para los antiguos cazadores-recolectores que habitaron la región. Aproximadamente a 100 metros hacia el SO de la Cueva Chica, existen una serie de abrigos rocosos. Uno de ellos es de considerable dimensión y presentaba excelentes condiciones para su habitabilidad. Por estas características fue seleccionado para llevar a cabo un sondeo y evaluar sus posibilidades de futura excavación. Como un homenaje y agradecimiento a nuestro gentil y eficaz colaborador de campo, se consideró oportuno llamarlo por su nombre: *Pedro Cárdenas*.

Teniendo en cuenta lo anterior, el sondeo de un metro cuadrado fue realizado en una zona que se consideró importante por las condiciones de reparo que presenta este abrigo.

El mismo brindó resultados positivos desde el punto de vista arqueológico. En efecto, en los aproximadamente 60 cm de sedimento muy negro y homogéneo ubicado por encima de una potente matriz arenosa de color amarillo oro y entremezclada con guijarros, mostrando de esta manera una compactación muy marcada y estéril desde el punto de vista arqueológico. Es importante destacar que en este sector se hacía extremadamente difícil la excavación.

No obstante la pequeña superficie sondeada, es interesante dar a conocer y describir brevemente a los hallazgos realizados, la mayoría de los cuales consisten en artefactos líticos. En efecto, desde muy pocos centímetros por debajo de la superficie y hasta una profundidad de 65 cm aproximadamente se colectaron los siguientes instrumentos de piedra:

Profundidad (en cm)	Grupo Tipológico	Materia Prima	Largo	Ancho (en mm)	Espesor	Figura
-28	Raedera	Vulcanita	49	106	18	3a
-29	Raedera	Toba	88	40	7	3b
-52	Cuchillo	Toba	49	31	5	4
-62	A.T.B.P.E.	Toba	58	58	12	--

Referencia: A.T.B.P.E. = Artefactos de talla bifacial parcialmente extendida.

Junto con los instrumentos también se colectaron distintas clases de desechos subproductos de talla uni o bifacial extendida, como así también de retoque y/o reactivación de instrumentos. La mayor parte de estos desechos son de toba y vulcanita de origen local, procedentes tanto de los conglomerados del Cerro Benítez como de los sedimentos glaciales circundantes. Sin embargo es importante destacar que entre ellos existen algunos de rocas silíceas coloreadas y obsidiana muy probablemente de procedencia alóctona. Estos desechos de talla están siendo estudiados utilizando el sistema DELCO (Bellelli *et al.* 1985-87).

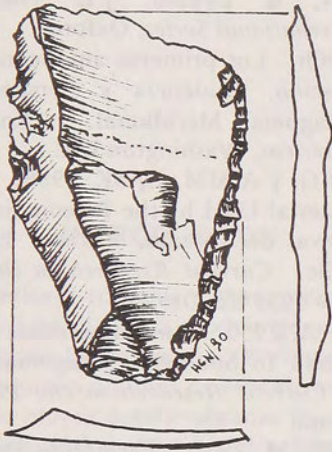


Fig. 4. Cuchillo procedente del Alero Pedro Cárdenas. Tamaño natural

Otro hallazgo interesante consiste en una pequeña placa grabada con incisiones paralelas realizadas sobre la corteza de un nódulo tabular de calcedonia traslúcida blanquecina (ver figura 5).

Finalmente debemos hacer mención de el hallazgo de una concentración de carbón vegetal existente entre los 65 y 71 centímetros de profundidad. Afortunadamente se extrajo una muestra adecuada para su datación radiocarbónica. La misma fue enviada al Laboratorio de la Universidad de Pittsburgh. De esta manera se pudo obtener una fecha de 7.415 ± 165 años A.P. (PITT-0706).

El abrigo Pedro Cárdenas mostró por medio de este sondeo, interesantísimas perspectivas para su posterior excavación sistemática. La misma brindará datos que articulen el proceso

de ocupación humana en Ultima Esperanza a través del tiempo.

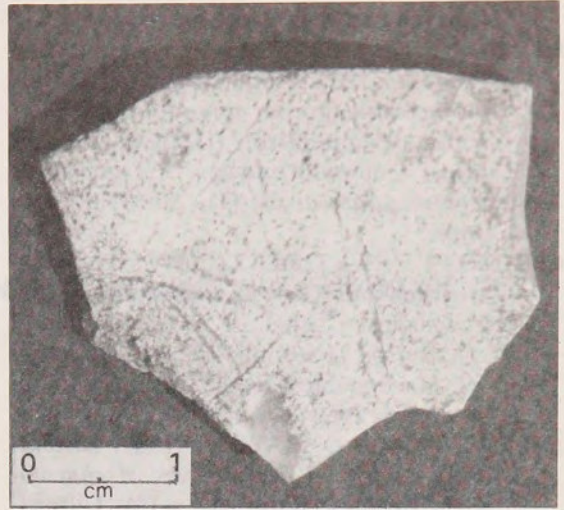


Fig. 5. Piedra grabada Alero Pedro Cárdenas

AGRADECIMIENTOS

Una vez más deseo agradecer a todas las personas que hicieron posible esta investigación desde el comienzo.

Al Instituto de la Patagonia, Universidad de Magallanes, Punta Arenas. A los guardaparques del Monumento Natural Cueva del Milodón y Corporación Nacional Forestal de Puerto Natales, al CONICET de Argentina, al Junius B. Bird Committee del Museo de Historia Natural de Nueva York, y a la Sigma Xi: The Scientific Research Society de Connecticut y a la Wenner-Green Foundation for Anthropological Research de Nueva York quienes de una u otra manera apoyaron distintos aspectos de los trabajos realizados hasta el momento.

BIBLIOGRAFIA CITADA

ALLISON, N. 1989. From the end of the Eart. *Mammoth Trumphet* 5 (3): 3&8, Orono.
 BORRERO, L.A., J.L. LANATA y F. BORELLA. 1988. Reestudiando huesos: Nuevas consideraciones sobre sitios de Ultima Esperanza. *Anales del Instituto de la Patagonia* 18: 133-156, Punta Arenas.

- BUTZER, K.W. 1973. *Environment and Archeology. An Archaeological Perspective*. Second edition, Aldine-Athordun, Chicago and New York, 703 pags.
- BELLELLI, C., GURAIEB, A.G. y GARCIA, J.A. 1985-1987. Propuesta para el análisis y procesamiento por computadora de desechos de talla litica. (DELCO-Desechos liticos computarizados). *Arqueología Contemporánea*, II (1), 36-53, Buenos Aires.
- CHILCOTT, J.H. y J. DEETZ. 1977. The construction and Uses of a Laboratory Archeological site. *Experimental Archeology* (Ingersoll, D., J.E. Yellen & W. Macdonald, Eds.) 252-270, Columbia University Press, Nueva York.
- GIFFEND, J.A. y G. RAPP J. 1985. History, Philosophy and Perspectives: *Archaeological Geology* (Rapp J.G. y J.A. Gifford, Eds.): 1-23, Yale University Press, New Haven and Londer.
- GLADFELTER, B.G. 1977. Geoarchaeology: the geomorphologist and archaeology. *American Antiquity*, 42: 519-538.
- HASSAN, F.A. 1979. Geoarchaeology: The Geologist and Archaeology. *American Antiquity*, 44 (2): 267-270.
- MADSEN, BO. 1981. An experimental lithic workshop in Denmark. *Flintknappers' Exchange* 4 (1): 16-20, Albuquerque.
- MASSONE, M. 1985-86. Conservación en arqueología, diagnóstico de la región de Magallanes. *Anales de Instituto de la Patagonia*. 16: 137-152, Punta Arenas.
- MENEGAZ, A. y H. NAMI. 1989. Análisis de los materiales faunísticos del sitio arqueológico "Cueva del Medio", Seno de Ultima Esperanza, Chile *VI Jornadas Argentinas de Paleontología de Vertebrados*, 80-81, San Juan.
- NAMI, H.G. 1985-86. Excavación arqueológica y hallazgo de una punta de proyectil "Fell 1" en la Cueva del Medio, seno de Ultima Esperanza, Chile. Informe Preliminar. *Anales del Instituto de la Patagonia*, 16, 103-109, Punta Arenas.
- 1987a. Cueva del Medio. Perspectivas Arqueológicas para la Patagonia Austral. *Anales del Instituto de la Patagonia*, 17, 71-105, Punta Arenas.
- 1987b. Cueva del Medio: A significant Peleoindian site in Southern South America. *Current Research in the Pleistocene*, 4, 151-153, Orono.
1989. Las excavaciones arqueológicas y los hallazgos de fauna extinta en el Seno de Ultima Esperanza. En prensa: Fauna Resources and Explotation Strategies in American Archaeology (Lanata, J.L., ed.), *BAR International Series*, Oxford.
- 1990a. Starting an Analysis: The Use of the Intrasite Space in The Paleoindian Occupation of Cueva del Medio. Para *Spatial Analysis in Archaeology* (Borrero, L.A. & Lanata, J.L. eds.), *BAR International Series*, Oxford.
- 1990b. Los primeros americanos: Investigación, Evidencia y Perspectivas en Patagonia Meridional. Enviado a: *Américas*, Washington D.C.
- NAMI, H.G. y A.MM. CASE. 1988. The Raw Material Used by the Paleoindians of the Cueva del Medio, Ultima Esperanza, Chile. *Current Research in the Pleistocene* 5: 31-32, Orono.
- PRIETO, A. 1990. New Antecedents on Paleoindian in Southern Patagonia. Enviado a: *Current Research in the Pleistocene*, Orono.
- SCHIFFER, M. 1987. *Formation Processes of the Archaeological Record*, University of New Mexico Press, 428 pags., Albuquerque.
- SCHMID, E. 1963. Cave Sediments and Prehistory. *Science in archaeology* (Brothwell, D.R. & E.S. Higgs Eds.): 123-138, Thames & Hudson. London.
- TAMMERS, M. 1990. Correspondencia personal.
- TARLING, E.H. 1985. Archaeomagnetism. *Archaeological Geology* (Rapp Jr., G. and Gifford, J. Eds.): 237-263, Yale University Press, New Haven and London.
- VALENCIO, D.A. 1980. *El magnetismo de las rocas*, 351 págs., Eudeba, Buenos Aires.